



**Asamblea General  
Consejo de Seguridad**

Distr.  
GENERAL

A/39/370

S/16686

2 agosto 1984

ESPAÑOL

ORIGINAL: INGLES

ASAMBLEA GENERAL  
Trigésimo noveno período de sesiones  
Tema 31 del programa provisional\*  
POLITICA DE APARTHEID DEL GOBIERNO  
DE SUDAFRICA

CONSEJO DE SEGURIDAD  
Trigésimo noveno año

Carta de fecha 25 de julio de 1984 dirigida al Secretario General  
por el Presidente del Comité Especial contra el Apartheid

Tengo el honor de transmitirle adjunta, para información de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, la Declaración adoptada por la Conferencia Regional en América del Norte para combatir el Apartheid, celebrada en Nueva York del 18 al 21 de junio de 1984.

La Conferencia fue organizada por el Comité Especial contra el Apartheid como parte de su programa para 1984.

Solicito que tenga a bien hacer distribuir la presente carta y declaración como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 31 del programa provisional, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) J.N. GARBA  
Presidente del  
Comité Especial contra el Apartheid

\* A/39/150.

ANEXO

Declaración de la Conferencia Regional en América del Norte  
para combatir el Apartheid

La Conferencia Regional en América del Norte para combatir el Apartheid fue organizada por el Comité Especial contra el Apartheid y se reunió en la Sede de las Naciones Unidas del 18 al 21 de junio de 1984, bajo la Presidencia del Reverendo William Howard, Jr.

Asistieron a la Conferencia gran número de dirigentes públicos, legisladores estatales y locales, representantes de las organizaciones no gubernamentales activas en la campaña para combatir el apartheid y para lograr la liberación de Sudáfrica y Namibia. Los Gobiernos del Canadá y de los Estados Unidos de América estuvieron representados por observadores.

En la reunión de apertura de la Conferencia tomaron la palabra:

El General de División J.N. Garba, Presidente del Comité Especial contra el Apartheid

El Excmo. Sr. Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas

El Hon. Edward M. Kennedy, Senador, Estados Unidos de América

El Excmo. Sr. Shridath Ramphal, Secretario General del Commonwealth

El Hon. Daniel M. Lisulo, S.C., M.C.C., Presidente del Comité de Asuntos Políticos y Jurídicos del Comité Central del Partido Unido de Independencia Nacional de Zambia y Representante del Excmo. Sr. Kenneth D. Kaunda, Presidente de Zambia

El Capitán de Grupo Emeka Omerua, Ministro de Información, Desarrollo Social, Asuntos de la Juventud, Deportes y Cultura de Nigeria, y Representante del General de División Mohammed Buhari, Jefe de Estado de Nigeria

El Reverendo Jesse L. Jackson

El Sr. Sam Nujoma, Presidente la South West Africa People's Organization (SWAPO).

En sesiones subsiguientes pronunciaron discursos los representantes de organismos de las Naciones Unidas, el Movimiento de Países No Alineados, la Organización de la Unidad Africana y la Organización de la Unidad Sindical Africana, así como el Sr. Thomas Nkobi del African National Congress de Sudáfrica; el Sr. Joseph Mkwanazi, del Pan Africanist Congress de Azania; el Sr. Zehdi Labib Terzi de la Organización de Liberación de Palestina; el Sr. Andrew Young, Alcalde de Atlanta, Georgia; la Profesora Angela Davis, Copresidenta de la Alianza Nacional contra la Represión Racial y Política, y el Sr. Charles Yancey, Consejero Municipal de Boston. También tomaron la palabra

durante la Conferencia el Sr. Imrann Moosa, del Black Consciousness Movement; el Sr. Howard Rawlings, Legislador de Maryland; el Sr. Julian Runnie, de People In Support of Azania; la Sra. Laura D. Blackburn, del Institute for Mediation and Conflict Resolution, y otros dirigentes públicos y representantes de organizaciones no gubernamentales del Canadá y de los Estados Unidos de América.

Todos los oradores señalaron a la atención la situación crítica reinante en el Africa meridional y la importancia de que los Gobiernos y los pueblos del Canadá y de los Estados Unidos de América adopten medidas para la erradicación del apartheid y para la liberación de Namibia, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, tales como el Programa de Acción contra el Apartheid, que dice:

"El apartheid de Sudáfrica, que ha sido denunciado por las Naciones Unidas durante más de tres decenios, se ha convertido en una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Es imprescindible que la comunidad internacional adopte medidas urgentes, eficaces y concertadas a fin de abolir ese sistema inhumano para que el pueblo de Sudáfrica pueda establecer una sociedad democrática en la que toda la población del país, independientemente de su raza, color o religión, disfrute de los derechos humanos y las libertades fundamentales."

Las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana han hecho especial hincapié en la necesidad urgente de que se impongan sanciones amplias y obligatorias contra el régimen racista de Sudáfrica y se preste toda la asistencia necesaria a los movimientos de liberación nacional en su lucha legítima por la libertad.

El Presidente del Comité Especial contra el Apartheid declaró:

"La Conferencia se reúne en un momento crítico en la historia de la lucha por la emancipación de África.

Armado hasta los dientes, el apartheid, ha practicado el chantaje con los Estados africanos independientes, teniendo como rehén al pueblo de Namibia y apresurándose a desnacionalizar a la mayoría africana autóctona de Sudáfrica.

Al mismo tiempo, los perpetradores del apartheid y sus amigos hacen un esfuerzo orquestado para confundir y burlar a la opinión pública mundial y convecerla de que, milagrosamente, el apartheid ha pasado a ser pacífico y flexible, que el leopardo está perdiendo sus manchas y que la forma de tratar con el mal es el compromiso y el diálogo con los malvados.

El régimen racista de Pretoria se ha vuelto tan audaz que ha pedido que se le reconozca como Potencia regional.

El Comité Especial denuncia toda colaboración con el apartheid. Reafirma que todos los gobiernos y pueblos tienen el deber de suprimir y castigar el apartheid, no de encontrar pretextos ni avenencias para convivir con él. Por consiguiente, ve con agrado la indignación pública que acompañó a la reciente visita del Primer Ministro Botha a Europa occidental.

Este es el momento de aumentar las actividades gubernamentales y públicas para poner en cuarentena al régimen racista y ayudar en la lucha por la liberación nacional de Sudáfrica y Namibia."

El Secretario General de las Naciones Unidas señaló:

"Creo que los Gobiernos y pueblos del Canadá y de los Estados Unidos de América pueden hacer una contribución vital en apoyo de los esfuerzos de las Naciones Unidas ... por su experiencia histórica y los valores que les son caros."

Al situar el contexto para la planificación de medidas en contra del apartheid, el Senador Edward Kennedy recordó la larga y heroica lucha del pueblo de Sudáfrica para lograr la libertad y la justicia.

Recordó que muchos presos políticos están iniciando su tercer decenio en las sofocantes prisiones del régimen de apartheid, y han pasado ocho años desde que fueron asesinados los niños de Soweto.

"Nada ha cambiado todavía para el pueblo que soporta el dolor y la opresión del apartheid.

Desde la Alemania nazi ningún gobierno había tratado de hacer lo que Sudáfrica está haciendo hoy mediante el uso de la fuerza militar bruta, deliberada y sistemáticamente, para arrancar a millones de personas de los hogares de sus ancestros y trasladarlas por la fuerza a tierras extrañas e inhóspitas."

Dijo el Senador Edward Kennedy que la reacción de la administración de los Estados Unidos a estos atropellos, la política de compromiso constructivo, ha sido un "fracaso total". Ha tenido "el efecto destructivo de dar al régimen de apartheid la apariencia de legitimidad".

Pidiendo la adopción de medidas auténticas para ayudar a lograr la libertad del pueblo de Sudáfrica, el Senador Edward Kennedy dijo también:

"En primer lugar, deben volver a imponerse inmediatamente las medidas de control sobre las exportaciones que estaban en vigor bajo la administración del Presidente Carter, pero fueron suprimidas por el Presidente Reagan.

En segundo lugar, el embargo de armas de 1977 de las Naciones Unidas, incluida la aplicación de restricciones sobre la venta de equipo de "doble uso", debe aplicarse escrupulosamente y debería crearse un equipo especial en el Departamento de Justicia para hacerse cargo de esa tarea. Ese voto de 1977 fue la única ocasión en que los Estados Unidos apoyaron las sanciones obligatorias contra Sudáfrica en el Consejo de Seguridad. Tenemos una obligación especial de responder a ese voto.

En tercer lugar, debe prohibirse a los intereses comerciales de los Estados Unidos que concedan nuevos préstamos al Gobierno de Sudáfrica, y deben aplicarse medidas de control estricto sobre todas las nuevas inversiones y

préstamos al sector privado de Sudáfrica. Me sumo al diputado William Grey y a otros que están tratando de suspender los préstamos a Sudáfrica a través del Fondo Monetario Internacional.

Por último, deben imponerse fuertes multas a las empresas de los Estados Unidos que violan el Decreto No. 1 de las Naciones Unidas, por el cual se prohíbe la explotación extranjera de la riqueza mineral de Namibia hasta que Namibia alcance su independencia, y se les deben retirar las licencias comerciales internacionales."

Terminó haciendo un llamamiento a los norteamericanos para que adopten medidas encaminadas a eliminar "la maldición del racismo en Sudáfrica".

"Ahora en 1984, hablemos en todo el mundo con una sola voz. Alcemos nuestra voz. Juntos digamos: ;Hay que acabar con el apartheid!"

El Reverendo Jesse Jackson dijo a la Conferencia que los Estados Unidos estaban "asociados oficialmente con el régimen racista de Sudáfrica". Declaró lo siguiente:

"De conformidad con esa política (de "compromiso constructivo"), el Gobierno de Reagan ha dado el visto bueno al Fondo Monetario Internacional para conceder préstamos a Sudáfrica; ha permitido la apertura de más consulados de Sudáfrica en los Estados Unidos; ha ampliado los vínculos militares con el régimen de apartheid, incluido el entrenamiento del Servicio de Guardacostas de Sudáfrica; ha alentado las repetidas incursiones militares de Sudáfrica en Angola, y, en general, ha creado un clima de respaldo oficial que ha convertido a los Estados Unidos en el principal socio comercial de Sudáfrica. Es preciso recordar que el capital extranjero que entra a Sudáfrica procedente de los Estados Unidos, Gran Bretaña y otros aliados es esencial para el crecimiento económico del régimen de apartheid, y que ese crecimiento económico, en Sudáfrica, como en otros sitios, es esencial para la estabilidad política."

El Reverendo Jackson hizo un llamamiento a los participantes para que hicieran lo que estuviera de su mano para que la Conferencia fuera un hito que marcara un nuevo rumbo a la opinión pública y a las empresas de los Estados Unidos. A ese respecto dijo lo siguiente:

"La privación de derechos civiles que existe en escala masiva en Sudáfrica hoy es justificación suficiente para que las empresas estadounidenses se abstengan de realizar inversiones en la economía sudafricana. En adelante ni una sola empresa estadounidense debe recibir licencias para realizar transacciones en Sudáfrica y se debe establecer un calendario estricto para que más de 350 empresas estadounidenses que ya tienen negocios en Sudáfrica se retiren del país ... La actual asociación de los Estados Unidos con el apartheid constituye una violación de la moralidad de nuestra nación."\*

---

\* También hay más de 30 empresas canadienses que tienen negocios en Sudáfrica.

"El Reverendo Jackson instó a los participantes a que no se resignaran al apartheid sino, por el contrario se rebelaran y se opusieran a él."

La profesora Angela Davis destacó en su declaración la relación que existe entre el apartheid en Sudáfrica y el racismo en los Estados Unidos.

"El Gobierno actual ha abrazado abiertamente al régimen dictatorial de apartheid como un "aliado" y con ello no sólo ha demostrado su desprecio por el pueblo sudafricano y namibiano, por el derecho internacional y la opinión pública, sino también por los más de 20 millones de negros oprimidos que residen en este país. El racismo es indivisible. Al aceptar la forma de racismo más cruel que existe en el mundo, el apartheid sudafricano, se acepta también el racismo en nuestro país.

La "compromiso constructivo" significa que el objetivo del Gobierno de Reagan es negar legitimidad a los movimientos de liberación.

Ya se ha visto que los frutos de la llamada "compromiso constructivo" han sido amargos y sangrientos. Animada por la Casa Blanca y su empeño de poner fin a lo que el propio Gobierno de Reagan ha llamado la "condición de paria" de Sudáfrica en la comunidad internacional, Sudáfrica ha realizado actos sanguinarios de terrorismo estatal contra todos sus vecinos. Ha lanzado bombardeos e incursiones criminales contra Mozambique, Botswana, Zambia y Lesotho."

El Alcalde Andrew Young dijo lo siguiente:

"Pero la situación en el Africa meridional ha empeorado hasta tal punto que las simples acciones contra el apartheid, por importantes y eficaces que sean, no bastan para garantizar la paz y la libertad de una Namibia independiente y de los Estados de primera línea. Es importante que comprendamos que debe haber algún grado de desarrollo, alguna corriente de inversiones y de capital a esos Estados democráticos, y por ello el retiro de las inversiones de Sudáfrica representa básicamente la adopción de un orden de prioridades adecuado por parte de las naciones y de los sistemas bancarios del mundo.

Debemos preguntarnos si deseamos invertir en el futuro de la justicia y la democracia o si seguiremos invirtiendo en la perpetuación de la injusticia, en el apartheid o en cualquiera de sus ramificaciones más sutiles y menos flagrantes que puedan surgir en el futuro."

El Sr. Charles C. Yancey afirmó en su declaración que se proponía patrocinar una ordenanza municipal por la cual se pediría a la ciudad de Boston que se abstuviera de invertir fondos municipales en las instituciones financieras que realizan transacciones en Sudáfrica.

"Sostenemos que ningún país es libre si otro se encuentra subyugado. La liberación de Namibia y de Sudáfrica es el centro de la nueva lucha del decenio de 1980. Esos dos países obtendrán la libertad en este decenio.

... El Concejo de la Ciudad de Boston, Massachusetts, tendrá la oportunidad de reafirmar su dedicación a los derechos humanos y a la justicia. Este es un momento oportuno para que la ciudad de Boston, "Cuna de la Libertad", denuncie públicamente al régimen ilegal, ilegítimo e inhumano de Sudáfrica, aprobando la ordenanza municipal relativa a la desinversión."

La Conferencia Regional de América del Norte para combatir el Apartheid tiene presente que en 1984 se realizarán elecciones presidenciales en los Estados Unidos y toma nota de que varios participantes en la Conferencia han procurado obtener apoyo para las actividades contra el apartheid en esas elecciones. La Conferencia toma nota asimismo de que más de un candidato presidencial de los Estados Unidos ha adoptado una posición firme contra el régimen de apartheid de Sudáfrica.

Sobre la base de las interpretaciones y análisis que nos han presentado los movimientos de liberación nacional y los dirigentes africanos y norteamericanos, y teniendo en cuenta las recomendaciones concretas de los grupos de trabajo de la Conferencia, nosotros, los participantes en esta Conferencia Regional de América del Norte para combatir el Apartheid, que hemos acudido desde ciudades, provincias y estados de todo el territorio del Canadá y de los Estados Unidos de América, y que provenimos de diversas comunidades y grupos, estamos de acuerdo en las siguientes conclusiones:

1. El régimen de Sudáfrica está intensificando la represión interna y ha iniciado una enérgica campaña para crear en el extranjero la ilusión de que en Sudáfrica se están produciendo cambios. Los nuevos cambios constitucionales son un fraude cuya finalidad es afianzar el apartheid y excluir totalmente del poder a la mayoría africana. Al mismo tiempo, no sólo tienen por objeto excluir a la mayoría negra, sino también dividir al pueblo oprimido de Sudáfrica. Los traslados forzosos han obligado a millones de personas a abandonar sus hogares, los sindicatos son víctimas de ataques, la tortura es común y el sistema de bantustanes está creando "estados" títeres en jirones de tierra, con lo cual se afianza la extrema pobreza y la explotación y se produce la desintegración forzosa de las familias.
2. Se está intensificando en Sudáfrica la resistencia contra la creciente represión, en las escuelas e iglesias, en las fábricas y granjas y en todo el país.
3. Decidido a mantener su dominio, el régimen de apartheid ha respondido a esa resistencia con la ejecución de su "estrategia total" que entraña la militarización completa del Estado, la ampliación del ejército y la policía, la total militarización de la sociedad civil blanca y el rápido ensanchamiento de sus inmensos arsenales militares y nucleares para la represión interna y la agresión externa.
4. El régimen racista de Sudáfrica considera que la existencia de Estados vecinos realmente independientes es una amenaza para la supervivencia del apartheid. Decidida a extender su dominio sobre toda el África meridional, ha sometido a esos Estados a un brutal sabotaje militar y económico y a una avanzada desestabilización por medio de ataques directos y de sus "contras", el Movimiento de Resistencia de Mozambique (MNR), UNITA en Angola, SUPERZAPU en Zimbabwe y el Ejército de Liberación de Lesotho (LLA) en Lesotho.

5. En Namibia, Sudáfrica continúa su ocupación ilegal y represiva amparada por largos años de colaboración occidental en los planos económico, político, militar y diplomático. Las empresas occidentales siguen explotando los recursos namibianos en contravención del Decreto No. 1 de las Naciones Unidas.

6. La política de "compromiso constructivo" del Gobierno de Reagan y el apoyo constante que prestan el Canadá y ciertos países occidentales al régimen de Sudáfrica contribuyen de manera importante a mantener el sistema de apartheid en el país y aumentar la destrucción de los Estados vecinos perpetrada por Sudáfrica. Al reconocer a Sudáfrica como Potencia regional y al demostrarlo con actos de amistad, los Estados Unidos intentan legitimizar el racismo y la represión de Pretoria y sus guerras no declaradas contra los Estados de primera línea y vecinos.

7. Algunas medidas adoptadas en el Canadá y los Estados Unidos de América revelan que existe la voluntad popular de poner fin a las relaciones económicas, políticas y militares con Sudáfrica. Tales medidas incluyen:

a) La promulgación de legislación provincial, nacional, estatal y local destinada a que se retiren las inversiones y se elimine toda relación comercial o de inversión con el régimen de apartheid en el futuro, así como la aprobación de legislación en los Estados Unidos para poner fin al apoyo a los préstamos concedidos por el Fondo Monetario Internacional a Sudáfrica;

b) Las actividades estudiantiles que han obligado a las universidades de los Estados Unidos y el Canadá a desinvertir en Sudáfrica;

c) El aumento del apoyo material a los movimientos de liberación del África meridional.

El Comité Especial contra el Apartheid de las Naciones Unidas debe apoyar y respaldar las semanas de medidas coordinadas contra el apartheid que se celebrarán en los Estados Unidos y el Canadá y se iniciarán el 21 de marzo con la conmemoración de la matanza de Sharpeville y culminarán el 6 de abril de 1985 con la marcha nacional de Washington, D.C.

8. La política de "compromiso constructivo" de los Estados Unidos, que propugna una alianza estratégica con Sudáfrica, ha sentado la base para las recientes reuniones de alto nivel de los dirigentes de Europa occidental con el Primer Ministro Botha. Ello representa un intento por legitimizar la ilegalidad del régimen racista sudafricano y permitirle poner fin a su aislamiento internacional.

9. Con miras a contrarrestar dicho intento y obligar a que se intensifique el aislamiento del régimen ilegal, debemos emprender de inmediato las siete tareas siguientes:

a) Es preciso impedir que se toleren las políticas de apartheid que prolongan la opresión y que se colabore con dichas políticas; ello incluye poner fin a toda inversión en Sudáfrica, aplicar plenamente el embargo de armas y las sanciones económicas y culturales totales contra el régimen de apartheid. La eliminación de la inversión entraña el retiro absoluto de todos los fondos que ya se han invertido. No se reconoce la validez de los principios de Sullivan o de



otras directrices que establecen condiciones bajo las cuales se consideran aceptables algunas inversiones. Pese a lo que afirman algunos, no hay condición posible que justifique como influencia positiva la presencia transnacional en Sudáfrica. Se deben retirar todas las inversiones que apoyen al apartheid;

b) Conviene fortalecer la solidaridad con los movimientos de liberación nacional y todas las fuerzas progresivas que se opongan al apartheid y obtener un mayor apoyo para éstas y oponerse a los esfuerzos legislativos y diplomáticos que tengan por objeto limitar el respaldo a los movimientos de liberación;

c) Es menester ampliar el apoyo a los Estados de primera línea y vecinos cuya independencia y desarrollo están en peligro, señalando a la atención la guerra que Sudáfrica lucha contra ellos;

d) Hay que exigir un apoyo eficaz a la independencia de Namibia basado en la aplicación inmediata e incondicional de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, donde se pide la cesación del fuego y la celebración de elecciones libres y justas bajo la supervisión y el control de las Naciones Unidas. Se deben rechazar las tentativas de los Estados Unidos y Sudáfrica que tengan por objeto vincular la independencia de Namibia con el retiro de las fuerzas cubanas de Angola u otros intentos por prescindir de las Naciones Unidas mediante arreglos internos o los denominados arreglos regionales. También es necesario apoyar la justa lucha del pueblo namibiano bajo la dirección de la SWAPO pidiendo la aplicación de sanciones inmediatas para obligar a Sudáfrica a poner fin a su ocupación ilegal de Namibia;

e) Es preciso condenar decididamente al régimen ilegal de Sudáfrica por la reciente detención arbitraria de 37 dirigentes y simpatizantes de la SWAPO y exigir que el régimen racista retire inmediatamente todos los cargos contra las personas detenidas y desista de iniciar el enjuiciamiento previsto de los patriotas;

f) Se debe contrarrestar de manera coordinada la campaña concertada de propaganda sudafricana en los Estados Unidos y el Canadá con la que se intenta evitar la desinversión y otras medidas contra el apartheid sosteniendo falsamente que el apartheid está desapareciendo de Sudáfrica y Namibia;

g) Habida cuenta de que los Juegos Olímpicos se celebrarán en los Estados Unidos este año, conviene pedir al Comité Olímpico Internacional y al Comité Olímpico de Los Angeles que aseguren que Sudáfrica no vuelva a participar en el Movimiento Olímpico Internacional hasta que no se elimine totalmente el apartheid.

10. Pedimos que se realice una intensa campaña educacional contra la idea de que el Gobierno de Reagan ha logrado una importante victoria diplomática mediante el "compromiso constructivo". En dicha campaña se debe subrayar la colusión de los Estados Unidos con el régimen sudafricano respecto de la difusión del apartheid como política exterior, que se comprueba en acuerdos tales como el acuerdo de Nkomati. En la campaña conviene hacer hincapié en el valor propagandístico que el Gobierno de Sudáfrica y los Estados Unidos conceden a la posibilidad de que se les considere como pacificadores de la región del Africa meridional en el año de las elecciones presidenciales; además, en la campaña se debe dar a conocer la historia reciente de la situación de la región del Africa meridional en relación con la

política exterior estadounidense y sudafricana y la consiguiente "paz mediante la coerción" que representan los acuerdos tales como el acuerdo de Nkomati. Tales acuerdos se suelen firmar tras intensos y crueles ataques perpetrados por las fuerzas armadas del gobierno de apartheid de Sudáfrica.

11. Reconocemos y destacamos que el único cambio aceptable en Sudáfrica es el cambio estructural fundamental, es decir, la destrucción de las instituciones y el mecanismo de apartheid. Todo esfuerzo que se despliegue debe corresponder a dicho criterio pues, de lo contrario, sólo contribuirá a reformular y perpetuar el apartheid.

12. La violencia en Sudáfrica es obra del régimen de apartheid y no de los hombres y las mujeres que luchan por eliminar la crueldad del racismo y la opresión. La lucha de éstos es justa y merece pleno apoyo internacional.

Estamos convencidos que mediante el aislamiento del régimen de apartheid y la eliminación de todo el apoyo internacional que recibe dicho régimen podremos contribuir a acelerar la llegada del día en que todo el pueblo del Africa meridional viva en paz y libertad. Nos retiramos dispuestos a obtener la colaboración de millones de nuestros compatriotas estadounidenses en dicha labor vital.

-----

-----